

MARTA, MALALA Y SOLAMA: LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR

Modalidad Colectiva

CEIP: Blas de Otero

Aula: 6º A

**Autoras: Lorena Castro Borrallo, Irene Barba Ureña, Alene Onovo
Nsue, Lucía Sáez Reta**

La otra noche tuve un sueño...

No os lo vais a creer, pero ¡me trasladé a un pueblo remoto de Afganistán! Todo empezó antes, cuando tuve una discusión con mi madre porque no me apetecía estudiar. Mamá me decía que era muy importante, pero yo no le hacía ni caso. Furiosa e indignada, cogí el libro y me fui a mi habitación. Una vez allí, comencé a leerlo, pero era tan aburrido que en seguida me dormí.

A continuación, oí una voz. Era la voz de una niña que, muy alarmada, me decía: "¡Vamos, corre, date prisa que nos alcanzan!". Me estaba tirando del brazo.

Por una razón que desconozco, la seguí. Corrimos sin parar hasta un callejón estrecho. "¡Agáchate!", exclamó ella. Yo la obedecí, muy asustada.

Unos hombres armados pasaron cerca de nosotras, pero no nos vieron. Ella suspiró, aliviada: "Me llamo Malala", así me dijo, "Ten más cuidado la próxima vez, te podrían haber cogido".

"Yo me llamo Marta. ¿Por qué me has hecho correr tanto?", le pregunté. Ella me explicó que en este lugar persiguen a las personas por ser de otra religión, además, no dejan a las niñas ir al colegio. A mi me extrañó mucho cómo podía hablar tan apenada de algo tan estupendo. Le dije: "¡Qué morro tienes!, en mi país, ir al colegio es una obligación, a menudo muy pesada, pero todos los niños tenemos ese derecho y ese deber". Y, acto seguido, le expliqué cuáles eran los otros derechos que

teníamos aquí. Malala me escuchaba entusiasmada: " ¡ Sería fantástico ir al colegio sin que te persiguieran por las calles, tener derecho a jugar sin que nadie te lo prohíba, ser escuchada y respetada por los demás, sin ...!".

De repente, unos hombres muy feos nos apuntaron con unas armas y nos llevaron a una camioneta muy oscura. Nos ataron las manos y los pies. La furgoneta avanzaba lentamente, y yo estaba aterrorizada. Después de un buen rato de viaje, el vehículo se detuvo. Nos sacaron de muy malas maneras. Lo primero que vi fueron muchos niños y niñas como nosotras; Todos lloraban.

Malala también estaba muy apenada, porque sabía a que lugar nos habían llevado. Me explicó que en aquel horroroso sitio se vendían y compraban niños, como si fueran objetos de un supermercado. Un señor con una pinta muy extraña se acercó a unos de los que nos había capturado y le dijo: "Tengo dinero, quiero a esas dos, que parecen fuertes, para que hagan las faenas de la casa". Nos empujaron hacia aquel individuo. Pagó y nos arrastró hasta su casa, que estaba muy sucia y vieja. Allí nos dio un par de cepillos y gritó: " ¡ Venga, a limpiar! ¡ No quiero que dejéis ni una mota de polvo".

Después de estar todo el día dándole al cepillo estábamos agotadas. Ese tipo nos iba a reventar atrabajar. Decidimos escaparnos, pero había que hacerlo por la noche, para que no nos pillara. Y así lo hicimos, fugándonos a la casa de una amiga de Malala, que se llamaba Solama. Sus padres tenían dinero, y podían pagarle un colegio. Lo malo es que, para estudiar, Solama tenía que disfrazarse de chico, porque, como ya dije, en el país de Malala y Solama, las niñas no podían ir al colegio. A mi esto me parecía una tremenda injusticia, porque las chicas son en todo iguales a los chicos.

Pasamos la noche pensando cómo protestar contra esta desigualdad, e ideamos un plan: nos vestiríamos todas de chicos, iríamos al colegio y allí, delante de todos, nos quitaríamos los disfraces, para mostrar quienes éramos realmente.

Cuando llegó el día, nos pusimos en marcha. Después e entrar en el colegio, nos colocamos en el centro de la clase, y nos quitamos los disfraces, gritando: "¡Somos chicas y estamos aquí para aprender, porque todos los seres humanos tienen derecho!" Llamaron en seguida a la policía y nos detuvieron. Comenzaron a darnos azotes y amenazarnos con in castigo muy severo...

En este momento, oí a mi madre: "¡Hija, despierta!" "¿Malala?", pregunté, sin saber muy bien donde estaba. "No, hija. ¿Quién es Malala? ¡Llevas tres horas durmiendo! ¿Es esa tu manera de estudiar?", replicó ella. "Mamá" dije resuelta. "me gustaría que me dejaras sola un buen rato, porque tengo muchas cosas que hacer".

Ella me respondió: "¿Y ese cambio? ¿Por qué te ha dado ahora por estudiar?" Yo ya tenía clara la respuesta: "Quiero estudiar por mi y por todos los niños y niñas que no tienen la oportunidad y el derecho de hacerlo en tantos lugares del mundo".

FIN

Este cuento está dedicado a Malala Yousafzai, una niña Pakistani que fue tiroteada por los talibanes, porque quería ir a la escuela.

¡Recupérate pronto, Malala!